

EL TANGO

Año II-N.º 31

40

céntimos

Revista popular
hispano-
americana

Aparece
los sábados

DE MODA



CARLOS GARDEL

El primero, el inimitable, el inmenso intérprete del tango.

Trago amargo

TANGO CANCIÓN

1.ª parte

¡Arrímese al fogón, ¡viejita! aquí a mi lado!
Y ensille un cimarrón para que dure largo
Atraquéle esa astilla, que el fuego se ha apagado
Revuelva aquellas brasas ¡y cebé bien amargo!...
¡Alcance esa guitarra de cuerdas empolvadas
Que tantas veces ella besó su diapasón...
¡Y arránquele esa cinta dónde la desalmada
Bordó con sus ensueños mi gaucho corazón!

2.ª parte

¡Usted lo recuerda? ¡madrecita santa!
¡Cómo la quería! ¡cómo yo la amé!
¡Qué puse mi vida! ¡mi daga! ¡y mi manta!
Y, sin embargo, ¡madre! ¡la ingrata se fué!...
¡Apague esa leña! ¡Que mi vista dañe!...
Los ojos me lloran ¡yo no sé por qué!...
¡Pues quiero olvidarla, ahogándome con caña!
¡Y quiero estar cerca, cerquita de usted!

1.ª (bis)

¡No llore madrecita, no aumente más mi pena!
Y séquese esas lágrimas que me hacen tanto mal
¡Y cebeme otro amargo! ¡ponga yerba buena!
¡Qué mientras yo a la caña le pongo otro bozal!
Después, ¡cuándo la noche envuelva los bañados
Y se oiga allá a lo lejos el toque de oración...
Inclínese a la «Virgen de los Desamparados»!
¡Y a mi pobre guitarra! ¡colóquele un crespón!...

Letra de JULIO P. NAVARRINE.
Música de RAFAEL IRIARTE.

En este número se publica la
música para piano
y la letra del tango canción

Trago amargo

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
EDITORIAL GARROFÉ

Unión, 19 :—: Teléfono 18903

TALLERES Y GERENCIA:
Villarreal, 12-14 :—: Tel. 31681

EL TANGO DE MODA

SEMANARIO POPULAR HISPANOAMERICANO

Barcelona 4 de Mayo 1929

PRECIO DE SUSCRIPCION

| | |
|----------------------------|------------|
| Trimestre | Ptas. 4'50 |
| Semestre | » 8 |
| Año | » 15 |
| Número suelto: 40 céntimos | |

Interviú con la sombra de Carlos Gardel

Estamos en el bar del Principal Palace. Maderas oscuras en el artesanado. Alto mostrador de bar americano. Paredes lisas de tono crema. Soledad. Al fondo, el «barman» con su guerrera blanca, contempla con melancolía la coctelera y las botellas donde relucen las polícromas bebidas modernas.

De las Ramblas viene un murmullo sordo. Bajo el curvo dintel de la puerta del teatro, adornado con banderas argentinas, la muchedumbre se apretuja para entrar y aplaudir al zorzal criollo.

En la mesa próxima a la nuestra hay una madamita que, invadida como nosotros de *spleen*, mastica, nerviosa la boquilla dorada de su *Muratti*.

De pronto, sin poderse contener, bosteza. Sus piernas, deliciosas piernas modernas, se estiran bajo la mesa y sus brazos desnudos se retuercen en el aire. Al volver la cabeza, observa mi sonrisa y un carmín natural intensifica el tono que a su rostro le ha dado ya el de *Coty*.

—¡Pardon!

Ya está roto el hielo.

Y la interviú comienza bajo los mejores auspicios.

—¿Viene usted a ver a Carlitos Gardel?

—¿Gardel?... ¡Oh, mon Charles!... ¡Mon p'tit Charlot!

Y la madamita, contempla las espirales del humo de su tabaco rubio, como si siluetearan el rostro criollo del inmenso porteño.

—¿Le conoce?

—Sí, chapurrea deliciosamente la francesita que ha aprendido el castellano «por amor», le ví una noche en el cabaret «Floridá» de París y desde entonces soy «su sombra».

—Pero ¿él sabe?...

—¡Oh, no!... ¿Para qué?... Si lo supiera, yo sería una más y yo, *monsieur* estoy por encima de todas.

—¿Qué objeto le mueve a esta persecución?

—Soy una admiradora de su arte, no me canso de oírle. Cuando por la noche me retiro a mi cuarto del hotel, doy por muy bien pagados mis esfuerzos si le he oído cantar tres o cuatro canciones.

—¡Extraño caso!

—¿Qué quiere usted!... Yo venía de El Cairo cuando una noche fui a oírle. Tenía partido el corazón y la vida rota. ¡Un hombre!, un hombre que me ha cubierto de joyas, de dinero y de odios...

—Perdón, las mujeres...

—Escúcheme, yo tengo una enfermedad incurable. Es un horroroso recuerdo de aquel vil asiático. Llegué a París, para recluirme en un sanatorio que fuese como un sepulcro de flores... Una noche oí a Gardel... Su voz despertó en mi alma extraña



La más popular de las fotografías del inolvidable dúo Gardel-Razzano, héroes inimitables de la epopeya del tango.

sensación y le sigo, le quiero seguir como una sombra hasta que mi vida se marchite... ¡Es un secreto, señor!

Callamos los dos. De súbito la puerta se abre y aparece en el umbral la arrogante figura de Carlos Gardel.

Su rostro moreno, ancho y simpático expresa la alegría de su triunfo perenne. Aquí como en París, como en la Costa Azul como en Buenos Aires el público lo aclama.

Ya ha pasado.

«La sombra» de mujer se levanta y le sigue.

Y nosotros clavamos los ojos en la cortina de terciopelo rojo tras la cual ha desaparecido la hembra aún — ¡ay! — linda que quiere agostarse escuchando los trinos del maravilloso jilguero cuya voz quizá haga hasta el milagro de contener a la Muerte.

J. DE L.

Chamuyo a Azucena Maizani



Pebetita posta de ojazos seductores
Con este verso fulo, te doy mi saludón,
Y aunque está mal escrito va hecho mil amores
Porque vos sos el alma de nuestra tradición.
Sos vida, sos esencia de nuestros tangos papas
Que traen a nuestras almas un cacho de ilusión
Y te aplauden los pibes, los viejos, las percantas
Porque al cantar un tango, ponés el corazón.
Tu voz tan melodiosa, tan llena de dulzura
Nos trae recuerdos gratos y tristes a la vez
Y es que ya emocionados, ante tanta hermosura
Despiertan nuestras mentes y lloramos también.
A veces al oírte cantar tan dulcemente
Parece que en mi pecho naciera una ilusión
Pero todo es un sueño, que se va de repente
Cual aves pasajeras, buscando otra región.
Azucena Maizani, zorzal de los zorzales,
Yo te brindo este verso con gran admiración,
Sos el alma del tango de nuestros arrabales,
Por eso yo te canto, de todo corazón.

BRICIO RODRIGUEZ.

Con, de, en, por, sin, sobre el tango

Después de la radiomanía — que nos trajo locos a los españoles un año entero — y de la charlestomanía — esa ya con vistas al «delirium tremens» y a la camisa de fuerza — la tangomanía empieza también a ofrecer caracteres alarmantes. No es raro ir por la calle y oírle decir a un ciego que se acompaña con una guitarra, que «la vió pasar tanguendo altanera»; o sentirse horrorizado a los gritos de «¡Piedad, señor, piedad!» lanzados por una sirvienta, en el momento de disponerse a sacudir una alfombra desde el balcón, con el consiguiente menoscabo de la indumentaria de los transeúntes y de las ordenanzas municipales.

Ha ocurrido con el tango — y ustedes perdonen la comparación insana — lo que suele suceder con las epidemias en general; cuando llega uno a darse cuenta de ellas, es porque están ya profundamente arraigadas hace rato.

Un buen día, de regreso de una de sus jiras a la América latina, Raquel Meller, la estrella máxima de la canción popularizable — y no digo popular, porque pese a los mejores deseos de los autores las hay que no se popularizan en absoluto — sorprendió a los públicos españoles con dos canciones sentimentales de un nuevo estilo: «Milongita» y «Mi noche triste» que gustaron «una burrada» para emplear el término usado entre las niñas y niños bien madrileños en sustitución de los superlativos encomiásticos.

Como suele ocurrir en las cinco partes del mundo e islas adyacentes, un éxito determina al punto el afán de imitación; por lo mismo empezaron a surgir composiciones locales que los compositores bautizaron pomposamente con la denominación de tangos, aunque, la mayor arte, sólo tenían de tales el título.

Desde luego, que lo referente a las letras, forzosamente debían referirse a la muchacha que rodó en el fango o los acordes de un tango — ¡cuántas lágrimas disimuladas se han derramado en las plateas de los teatros de variedades por la suerte desastrosa de las Margots, Esthercitas y demás compañeras mártires! — o de lo contrario al esposo ultrajado que sorprende la infidelidad de su costilla o es abandonado por ella y unas veces la mata y otras la perdona, según el carácter del letrista y la hora en que lo escribe. Cinco minutos antes de comer es feroz e implacable; después de un almuerzo opíparo — que también a veces, por casualidad, los escritores almuerzan opíparamente, aunque sólo sea cuando van invitados a alguna parte — se siente más humano y perdona la vida, limitándose a verter unas pocas lágrimas de cocodrilo por el bien perdido.

Poco después, otra artista de gran valía, «La Goya», trajo también a la madre patria una novedad de allende el Atlántico: «Maldito tango», que se impuso rotundamente, haciendo que no se interrumpiera la racha de tangos, apócrifos en cuanto a nacionalidad.

Pero, hasta aquí, la cosa no pasaba de ser una serie de casos aislados sin mayor trascendencia, pues cualquier cancionista que interretara tangos, no lo hacía con carácter de exclusividad.

El verdadero introductor de la canción porteña en el viejo mundo, fué Spaventa, quien, sin más equipaje que un traje de gaucho para los días festivos, un frack para los laborables y una colección de tangos, conquistó el aplauso unánime de los públicos españoles, abriendo camino a sus compañeros que, al paso que vamos, dejarán Buenos Aires sin cantores.

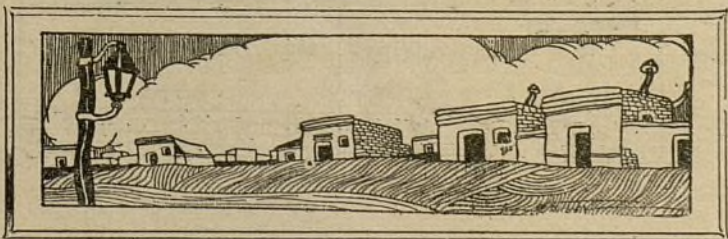
Visto el éxito de Spaventa y el de Gardel, que le siguió muy de cerca, alguien debió pensar en la posibilidad de imponer la orquesta típica, desconocida todavía allí. Y, casi simultáneamente, aparecieron en Madrid y Barcelona los conjuntos de Blanco-Bachicha y el de Irujo-Fugazot-Demare, obteniendo ambos estruendosos aplausos fama, gloria y — lo más substancioso de todo — plata, mucha plata y plata otra vez.

De lo dicho a la popularidad y a la invasión no había sino un paso, que están dando ahora cuantos parten a la conquista del vellotino de oro. ¡Que la suerte les acompañe y mis compatriotas les reciban con la cariñosa simpatía con que Buenos Aires ha recibido a este humilde plumífero!...

¡¡ Amén!

A. QUINTANA SOLE (AQUILES).

Buenos Aires.



Rafael
Iriarte
El Segovia
Porteño



Nadie, seguramente, sería capaz de poner en duda la importancia capitalísima de la guitarra en el acompañamiento del tango cantado, y aún más, de la zamba, la cueca, la vidalita y toda la gama folklórica que forman el esplendoroso árbol de la canción campera.

La guitarra, más que ningún otro instrumento, hace apreciar los latidos, las frases y la emoción que desprendiéndose de las composiciones rimadas forman la melodía del conjunto.

La guitarra rie;
la guitarra llora.
La guitarra lanza,
con su voz sonora,
el eterno ritmo
de nuestra canción.
Cuando quien la pulsa
sabe acariciarla
y goza llevarla
tremando sus cuerdas
junto al corazón!

América latina, país de troveros cantores, es, como nuestra España, tierra de guitarristas; destacándose entre los mejores Aguilar, Ricardo Barbieri — que actualmente acompañan a Carlitos Gardel —, Alfredo Pelaia, Pagés, Pessoa, Mario Pardo, Parada, Guillermo Davis, Spina, Ismael Gómez, Maciel, Virginia Vera, Virgilio R. Carmona, Italo, y de una manera especial, Rafael Iriarte, el emotivo compositor del gran tango «Trago amargo», una de las más felices composiciones del cancionero porteño.

Rafael Iriarte, que como guitarrista ha sido denominado muy acertadamente «el Segovia porteño», es un verdadero artista y uno de los compositores que mayor buen gusto demuestran en la elección de letras para musicar. Sus composiciones «Trago amargo» y «Amigablemente» lo demuestran de una manera sobrada. Y ésta es una de las condiciones más dignas de ser tenidas en cuenta aquí y allá donde tantas majaderías se musican. Espíritu culto, soñador y comprensivo, sabe apartarse de lo que es mero industrialismo para dedicar sus esfuerzos al desenvolvimiento de la música pura, de la canción honrada, de la obra de arte, en fin.

Por todo ello es que la labor de Iriarte no puede jamás ser relegada al olvido, como tantas piezas circunstanciales. Antes bien; a pesar del tiempo y la distancia, siempre son recordadas con verdadera devoción por los amantes del cancionero típico en general.

Y ahí tenemos una prueba con «Tango amargo», uno de los tangos más bellísimos que se han importado de Buenos Aires. Mucho tiempo ha transcurrido desde que dicha composición fué cantada en el Teatro Nacional por Olinda Bozán y en el Teatro Apolo por Ignacio Corsini; que fué impresionado en Discos Nacional por el Dúo Gardel Razzano, y que obtuvo un éxito sin precedentes en el Casino Pigall, por el Trío Pelaia-Italo-Iriarte.

A pesar de todo, cada vez se escucha con mayor agrado «Trago amargo»; y esto se debe a que su autor supo impregnar sus sentimentales estrofas con el encanto dulcísimo de una melodía fácil, sencilla, emotiva y cautivadora que eleva el prestigio de este compositor entre los más venerados de la lira americana.

Artistas como Rafael Iriarte son los que ponen el nombre de su patria en mejor lugar y en los cuales hemos de ver representados el verdadero valor de la música porteña, que tantos puntos de contacto tiene con nuestra clásica canción española.

ROSENDO LLURBA.

La grandiosa creación de Carlos Gardel

TRAGO AMARGO

TANGO CANCION

Letra de JULIO P. NAVARRINE

Música de RAFAEL IRIARTE

Introd. *f*

Canto *pp* A - rrime sé alfo

Violín con Sordina

- gón vie - jita, aquí a mi la - do y en - silleunci - ma rrón - pa - ra que du - re largo. A - tra que lee - sa

as - ti - lla que el fuego se ha apagado re - vuelva a aquellas bra - sas y ce - be bien a - margo Al - cance esa gui -

- tarra de cuerdas em - pol - va - das que tan - tas ve - ces e - lla be - só su dia - pa - són y a - rranquele e - sa



Para seguir Para FIN

- cinta, donde la de sal-mada bor-dó-ensus en-gaños mi gauchocora-zón. Us-ted lo re- FIN

pp cuerda ma-dreci-ta san-ta co-mo la que-rí-a Co-mo yo la a-mé que pu-se mi

vi-da mi da-ga y mi manta y sin em-bar-go madre la ingra-ta se fué a-pa-gue esa

pp le-ña que mi vis-ta da-ña los o-jos me lloran yo no sé por que, pues quie-ro olvi-

- dar-ta aho-gan do me en ca-ña y quiero es tar cer-ca cer-qui-ta deus-ted. No llo-re ma-dre

D. C. al f

NOTA. La armonía se ejecutará únicamente por última vez con sordina.

1.^a Parte

¡Arrímese al fogón ¡viejita! aquí a mi lado!
Y ensille un cimarrón para que dure largo
Atráquele esa astilla, que el fuego se ha apagado
Revuelva aquellas brasas ¡y bebe bien amargo!...
¡Alcance esa guitarra de cuerdas empolvadas
Que tantas veces ella besó su diapasón...
¡Y arránquele esa cinta! ¡donde la desalmada!
¡Bordó con sus ensueños! ¡mi gauchocorazón!...

2.^a Parte

¿Usted lo recuerda? ¡madrecita santa!
¿Cómo la quería! ¿cómo yo la amé!
¿Que puse mi vida! ¡mi daga! ¡y mi manta!

Y sin embargo ¡madre! ¡la ingrata se fué...
¡Apague esa leña! ¡Que mi vista dañe...
Los ojos me lloran ¡yo no sé por qué...
¡Pues quiero olvidarla! ¡ahogándome con caña!
¡Y quiero estar cerca! ¡cerquita de usted!

1.^a bis

¡No llore ¡madrecita! no aumente más mi pena!
Y séquese esas lágrimas que me hacen tanto mal
¡Y cébeme otro amargo! ¡ponga yerba buena!
¡Que mientras yo a la caña le pongo otro bozal!
Después: ¡cuando la noche envuelva los bañados
Y se oiga allá a lo lejos el toque de oración...
Inclínese a la «Virgen de los Desamparados»
¡Y a mi pobre guitarra! ¡colóquele un crespon!...

CARTAS DE AMOR Y DE ODI

Inauguramos una nueva sección para nuestros lectores. En «Cartas de amor y de odio» insertaremos los originales que se nos remitan y que a juicio de la Dirección, merezcan el honor de ser publicados. Sólo pedimos brevedad y que las cartas tengan el sentimiento, la amargura acaso, que sólo sienten los únicos que en este siglo pueden envanecerse de sufrir: los que aman. Lectoras y lectores, enviadnos estas quejas hondas que escondéis en el fondo de vuestro corazón.

Señorita J. E. C.

Mi distinguida Sensitiva :

Las brumas de tu alma exigen a la mía a que te brinde mi carta, sí ; que sólo puedo darle como título «Mi última carta», pero no para rendirte un homenaje, sino para que tu alma sienta mi justa reprimenda en pago de tu bajo agradecimiento.

¿Qué fué tu amor? ¿Una quimera, una vanidad! que despreciaste al mío porque no podía brindarte más que un sano corazón de jovial enamorado! Pero tú no aceptas jamás al sentimiento de mi ser, sino ¡querías las orgías! ¡sí! Esas orgías «vargasvilianas» de quien te cortejará y te pagará caro tus ósculos, pero yo, pobre, s'n más dote que mi sincero corazón, ¡te quiere tanto y tanto! que hoy en mi cariño ferviente, en vez de maldecirte por lo que has hecho ¡te perdono! sí, pero como se perdona a una mujer, nada más.

¡Ah, cuán grande es mi arrepentimiento! ¿Por qué no habré tenido sentimientos libertinos? Entonces sería feliz y serías únicamente mía—y no para todos...

¿Qué fueron tus palabras? ¿Acaso tu boca tuvo ese flúido magnético cuyo enjambre era el de una meretriz?

¡Sigue, sí, no te detengas, que en la lúgubre carrera en que germinas, has de hallar la verdadera barrera y obstáculos para tu beldad; no te maldigo, te deseo mucha dicha, sí, pero mucha dicha, y como uno de tus hombres, como mujer nada más te perdono.

Y obedeciendo a lo que dice José María Vargas Vila : «Amad a las mujeres, amadlas por sus carnes, pero no a la mujer...»

Francisco de Val, al Excelsior

Francisco de Val, al Excelsior

Nuestro buen amigo y notabilísimo estilista Francisco de Val, debutará uno de estos días en el aristocrático cabaret «Excelsior».

No dudamos que su actuación constituirá un gran éxito para De Val artista privilegiado, autor de muchas composiciones de éxito y cantor de muy notables cualidades.

Entre el repertorio nuevo y selecto que piensa dar a conocer, se destacan las notables piezas musicales de las que es autor «Raquel», vals; «Pastorcilla», canción; «Noche de angustia», tango; «Mi caballo pinto», tango que ya estrenó la orquesta de Irusta, Fugazot y Demare y «En un rincón argentino», bellísimo vals.

Himno de la Exposición Ibero-Americana DE SEVILLA, 1929

¡Salud, americanos,
del mundo juventud;
salud pueblos hermanos!
¡Salud!... ¡Salud!...

¡Acudid, hijos españoles,
a fundirnos en un crisol;
de mil cielos y de mil soles
hay que hacer un cielo y un sol!
¡Evoquemos los magnos hechos
de la vieja madre inmortal,
y sintamos en nuestros pechos
el abrazo de Portugal!
Hoy se truecan las carabelas
en monstruos gigantes que asustan el sol,
y los ecos de sus estelas
son cantos vibrantes del mundo español.

Damas que cruzáis el mar
para venir a realzar
a esta Sevilla de plata:
el pueblo os ha de entonar
su más precioso cantar
y su mejor serenata.
La Giralda ha de encender
las estrellas una a una
porque no dejéis de ver
la que alumbró vuestra cuna.

¡Salud, americanos,
del mundo juventud;
salud pueblos hermanos!
¡Salud!... ¡Salud!...

Letra de los HERMANOS QUINTERO.
Música del maestro ALONSO.



BARRIOS PINTORESCOS DE BUENOS AIRES "BAR NELSON"



Hace ocho meses que mueve la mentira de un arco sobre su violín mudo. Hace ocho meses llegó de tierras catamarcanas, y sus ojos azorados fueron apagándose, hasta el punto de no animarlos ya sino la fiebre.

Las menudas manos—en un ademán de hastío—, cuando la farsa de su violín se ahoga bajo el estruendo de los colores, arrojan el clavel simbólico que, para el marinero japonés, representa una vaga señal del lejano Yoshiwara. Es la hora en que las luces hormiguean en pupilas cuyo fulgor ansioso sólo interrumpe al parpadeo de la sombra.

—La hermanita quiere hablar con usted—insinúa el mozo, mientras el clavel queda sobre la mesa, junto a la botella de sidra.

Y llega la hermanita, con los grandes ojos dilatados por la belladona de su miseria... Entonces comienza esa circular horrible que escribió para todos.

El rancho en Choya; la palabra del hombre de Buenos Aires; el dolor en la carne y en el corazón. Luego la ingenua historia del amigo que, cuando llega el barco desde Yokohama, es bueno y gasta dinero... y, cuando no lo tiene—dice, trazando un signo sobre la botella—no compra claveles, pero para mí es lo mismo...

El pecho se hunde, como el de un chiquillo enfermo; los brazos se aprietan sobre el cuerpecito y, levantándose con indiferencia tremenda, torna al estrado, para simular una canción en ese violín tan muco como su alma.

Fuera, un lucerillo del campo vuela perdido sobre la ciudad.

RICARDO GUTIERREZ.

El tango que Gardel ha puesto de moda

Aquel tapado de armiño

TANGO CANCION

Aquel tapado de armiño
todo forrado en lakmé
que tu cuerpecito abrigaba
al salir del cabaret;
cuando pasaste por mi lado
prendida a tu «gigoló».
¡Aquel tapado de armiño
cuantas penas me causó!

¿Te recordás? Era el momento
culminante del cariño,
yo me encontraba sin vento,
vos amabas el armiño.
¡Cuántas noches tiritando
los dos junto a la vidriera
me decías suspirando:
—¡Ay, mi amor, si vos pudieras...
Y yo con mil sacrificios
te lo pude al fin comprar;
mangué amigos, vi usureros,
y estuve un mes sin fumar!

Aquel tapado de armiño
todo forrado de lakmé,
que tu cuerpecito abrigaba
al salir del cabaret;
me resultó al fin y al cabo
más durable que tu amor:
¡el tapao lo estoy pagando,
y tu amor ya se acabó!

Letra de M. ROMERO.
Música de E. DELFINO.

La sección de ustedes

A una admiradora de EL TANGO DE MODA. (Palma de Mallorca). — Suponemos que se referirá en la suya al tango «Bandoneón Arrabalero» y no a «Bandoneón», tango de Maffia, poco conocido en España. El primero está editado por la casa Dotesio, de Madrid, y lo encontrará en los buenos establecimientos de música. Nosotros, de momento, no lo publicaremos. La suscripción debe hacerla directamente a la administración de la revista, enviando su importe en sellos.

A. E. G. (Santa Coloma de Queralt). — Izaga se encuentra en Barcelona preparando la próxima tournée. Si quiere algo para él, con sumo gusto le transmitiremos su encargo.

A Natita. (Barcelona). — ¿Y qué quiere usted que hagamos nosotros? El atorrante de su novio merece la horca. ¡Y que después de un mes de relaciones «formales» se ponga a bailar con otra y en presencia de usted aquel tango que usted le cantaba «casi» todas las noches!... ¡Bueno, hay para comérselo!... ¡Pero no haga caso, diviértase y baile delante de él con cualquier amigo que le deba cinco duros!... Le aseguramos que esa será una venganza digna de Lucrecia Borgia.

A E. H. L. (Almería). — Su tango se pega, ¡vaya si se pega!... Como que no podemos arrancarlo del cesto de los papeles.

A Lilita. (Valencia). — No seremos crueles con usted, nena, pero si vuelve a escribirnos otra carta como la que nos ha enviado, se lo decimos a su profesora. ¡No hay derecho, monada!

A. A. C. (Granada). — Lea lo que decimos a una admiradora de EL TANGO DE MODA sobre «Bandoneón Arrabalero». La administración cumplimentó su encargo. A sus órdenes.

A Satanás. (Barcelona). — ¡Caray! ¡Se trae usted un seudónimo que, bueno! Nada, nada, publicamos su notita. No nos gusta tener cuentas atrasadas con el diablo:

Si por casualidad lee estas líneas la joven de vestido rosa y sombrerito negro que la tarde del lunes 15 estaba parada a eso de las siete frente al teatro Liceo esperando a las alumnas, y se acuerda de aquel muchacho de traje negro al cual preguntó la hora, sepa que éste tiene vacante el corazón. Conteste a esta revista a Satanás.

Queda complacido el amigo Satanás ¡Pícarón!

Pebetas que leeis EL TANGO DE MODA. — Arsenio Alonso de Haya, regulares de Melilla núm. 2, Hospital de la Cruz Roja, Melilla, solicita *madrina de guerra*. Que como una lluvia de rosas lluevan sobre él vuestras encantadoras misivas.

A las «pibas» de la «barra» mermelada (Barcelona). — No podemos apartar los ojos de vuestra «encendida» carta. Cumpliendo con la Ley de Imprenta, en el próximo número publicaremos «íntegra» la saladisima misiva. A la misma acompañarán unas apreciaciones y rectificaciones de «Compadrito», que desde este momento se declara admirador vuestro... ¡y conste que no de Fugazot, al que ya admiraba antes!... como artista. Sepan, para su tranquilidad hasta la próxima semana, que nuestros elogios fueron a Fugazot desde que le oímos y que nos gusta más que ninguno de sus compañeros. ¡Ahora por Dios, no digan nada a las admiradoras de Demare!

COMPADRITO.

El Tango de Moda

Revista semanal popular hispanoamericana : : Aparece todos los sábados.
En cada número publica un tango de éxito, completo, **letra y música**
para piano

TANGOS PUBLICADOS

- | | |
|---|--|
| Núm. 1. ¡ADIOS MUCHACHOS!... Letra de César F. Vedami; música de Sanders. | » 18. CARNAVALINA. Letra de Ginés Miralles; música de Ricardo Devalque. |
| » 2. NOCHE DE REYES. Letra de Jorge Guri; música de Pedro M. Maffia. | » 19. EL CARRERITO. Letra de Alberto Vaccarezza; música de Raúl de los Hoyos. |
| » 3. ¡CARADURA! Letra y música de José H. Lencina. | » 20. EN UN PUEBLITO DE ESPAÑA. Música de Mabel Wayne. NO TE ENGANE CORAZON. Letra y música de Rodolfo Sciammarella. (Extraordinario). |
| » 4. ¡SAMI!... Letra de Lito Mas; música de N. Verona. | » 22. ARRIBESO. Letra de Orlando S. Elena; música de Luis Sealón. |
| » 5. SIMPATICA MUCHACHITA. Letra de A. Capone; música de Carlos Marcucci. | » 22. ¡OIGA!... Letra de F. Bastardi; música de Edgardo Donato. |
| » 6. LLORABA LA MILONGA. Letra y música de A. Jofré y M. Alvarez Díaz. | » 23. CONSTANTINOPLA. Arreglo fácil de Henry Binstok; música de Harry Carlton. ¡ARACA CORAZON! Letra de A. Vaccarezza; música de Enrique Dellno «Delfy». (Extraordinario). |
| » 7. BESAME EN LA BOCA. Letra de Eduardo Calvo; música de M. Rizzuti. LA VUELTA DEL TRIO ARGENTINO IRUSTA, FUGAZOT Y DEMARE. Letra y música de Francisco García de Val. (Extraordinario). | » 24. ALMA TANGUERA. Letra de Rosendo Llubra; música de Carlos Marcucci. |
| » 8. LA ENREDADERA. Letra y música de Pomar y J. Tost. | » 25. MI COPA DE CHAMPAN. Letra de Cadicamo; música de Malerba y O. Vitola. |
| » 9. ORGANITO DE LA TARDE. Letra de J. González Castillo; música de Cástulo Castillo. | » 26. PERICON NACIONAL ARGENTINO. |
| » 10. LA MINA DEL BATACLAN. Letra de Rosendo Llubra; música de Manuel Tell. | » 27. INVOCACION AL TANGO. Letra de José González Castillo; música de Cástulo Castillo. |
| » 11. PATO. Letra y música de Ramón Collazo. | » 28. LA ULTIMA COPA. Letra de Juan A. Caruso; música de F. Canaro. FLOR PASIONAL. Letra de Rosendo Llubra; música de Pedro Palau. (Extraordinario). |
| » 12. NOCHE DE FRIO. Letra y música de Manuel Calvi. | » 29. CORAZONES PARTIDOS. Letra y música de Saul Salinas. |
| » 13. RAMONA. Música de Mabel Wayne. EN LA NOCHE DE MI VIDA. Letra de Ginés Miralles; música de P. V. Lambertucci. (Extraordinario). | » 30. CHIQUITA. Letra de Cadicamo; música de Mabel Wayne. RIE, PAYASO, RE. Letra de Dante A. Linera; música de Alberto B. Cima. (Extraordinario). |
| » 14. VOY PA' VIEJO. Letra de Enrique D. Cadicamo. | |
| » 15. ESTA NOCHE ME EMBORRACHO. Letra y música de Enrique Santos Discépolo. | |
| » 16. ¡PIEDAD! Letra de Luis De Base; música de Carlos Percuoco. | |
| » 17. COPACABANA. Letra de A. Rubio. Penades; música de J. De Caro. | |

Precio de cada número: **40 céntimos**

**Nuestra colección de tangos publica las mejores
letras y las últimas novedades**

Precio de cada volumen: **30 céntimos**

VAN PUBLICADOS LOS SIGUIENTES VOLÚMENES:

- | | |
|---|--|
| 1. Los últimos tangos de gran éxito. | 11. Los 30 tangos más modernos. |
| 2. Irusta, Fugazot y Demare. | 12. Los tangos que se cantan. |
| 3. Bianco-Bachicha. | 13. Los tangos del día. |
| 4. Los tangos más nuevos de Irusta. | 14. Su Majestad el Tango. |
| 5. Los tangos más famosos de Fugazot. | 15. Los tangos que se impondrán. |
| 6. Los tangos más modernos de Demare. | 16. Los mejores tangos sentimentales. |
| 7. Tangos de Corsini (El rival de Carlos Gardel). | 17. Tangos selectos y nuevos. |
| 8. Los tangos más famosos de la Orquesta típica Maffia. | 18. El tango al día. |
| 9. Los tangos de moda; Carlitos Gardel. | 19. Al ritmo del tango. |
| 10. Tangos modernísimos. | 20. Los mejores tangos españoles y argentinos. |
| | 21. Tangos de éxito. |

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS

MADRID: Sdad. General Española de Librería, Diarios y Revistas, S. A., calle de Caños, 1.
VALENCIA: Vicente Pastor, Nave, 15.

ZARAGOZA: Julián Franco, Cinegio, 1.
SEVILLA: Gabriel Derri, José de Velilla, 7 ACC.

Pídase en todos los quioscos, puestos de periódicos, bibliotecas de las estaciones de ferrocarriles y casas de música y a la casa editora GARROFE, Unión, 19

Apartado de correos núm. 356 - BARCELONA